

J.A. PASTOR: DEBATE DE POLÍTICA GENERAL

(23 DE SEPTIEMBRE DE 2010)

Señorías, Lehendakari:

Celebramos el primer debate de Política General de la legislatura. Y lo celebramos en un clima de mayor optimismo que el que podíamos tener hace un año por estas mismas fechas.

Y con un acuerdo muy importante, como el que se alcanzó ayer en Madrid, en torno a la transferencia de las Políticas Activas de Empleo. Un acuerdo por el que todos tenemos que felicitarnos, empezando por los destinatarios de estas políticas, que son los trabajadores en situación de desempleo.

Un acuerdo que ha sido posible, en primer lugar, porque este Gobierno lo ha estado trabajando desde el minuto uno de su mandato.

Y, en segundo lugar, porque el PNV, después de jugar al bloqueo de la transferencia durante un año, ha acabado poniéndose al frente de la manifestación.

Este Gobierno va a tener en sus manos, desde primeros de enero, una transferencia clave para hacer política social, consiguiendo lo que los sucesivos Gobiernos nacionalistas no han conseguido en treinta años.

Y lo ha conseguido: primero, porque la creación de empleo es su prioridad fundamental; y, en segundo lugar, porque cree en el Estatuto y en el marco de autogobierno.

Si los anteriores Gobiernos de Ibarretxe fueron incapaces de conseguirla, fue porque dieron el Estatuto por muerto y lo tuvieron bloqueado durante diez años.

Ahora, por suerte, el PNV rectifica y se suma al pleno desarrollo del Estatuto que los socialistas defendíamos. Y ha podido comprobar que, con el Estatuto en la mano, se consiguen acuerdos de gran trascendencia para este país.

Señorías:

No queremos caer en la autocomplacencia ni en el triunfalismo. No es eso lo que la sociedad vasca espera de nosotros, de sus representantes políticos

y de su Gobierno. No estamos aquí, en este debate, para jalearnos ni para echarnos flores, diciendo lo buenos que somos.

Este país, la sociedad vasca, sigue teniendo problemas, y problemas serios que afectan y angustian a miles de personas. El primero de ellos, el del desempleo. Y, en paralelo, el problema, aún no resuelto, de la falta de una libertad plena, porque todavía el terrorismo, por muy mermado que se encuentre, sigue siendo una realidad que está ahí y todavía nos afecta.

No seremos, pues, nosotros, los socialistas vascos, los que caigamos en discursos irreales, hablando de una sociedad vasca que vive, como Alicia, en el país de las maravillas.

Pero tampoco vamos a caer en el discurso, no menos irreal, de quienes, por no estar en el Gobierno, y faltando a la verdad, se inventan un país humillado, ofendido y empobrecido, que sólo existe en su imaginación.

Este país sigue teniendo problemas, que antes se ocultaban. Pero ahora los problemas, primero se reconocen y no se guardan bajo la alfombra; luego se abordan de frente tomando medidas; y, como consecuencia final, van encontrando cauces de solución.

Por eso, éste ha sido un año fatal para los agoreros y muy bueno para quienes no quieren perder la esperanza. Un año muy malo para quienes pronosticaban toda clase de desgracias para este país, de la mano de un Gobierno supuestamente ilegítimo.

Porque en todo este tiempo transcurrido se han superado las incógnitas y los temores que podían suscitar un Gobierno recién estrenado, de signo distinto al de los treinta años anteriores y, lógicamente, sin rodaje y sin experiencia.

Dieciséis meses después, ha quedado evidenciado que éste es el Gobierno más fuerte, más sólido y más estable de los últimos diez años. Con las ideas muy claras y capaz de dialogar con todos y de entenderse con todos.

Entre otras razones, porque surgió del acuerdo y ha extendido el clima de entendimiento en todos los ámbitos de la política vasca. Prueba de ello es que tenemos hoy los Presupuestos menos contestados que se recuerdan en esta Cámara.

Ha sido, pues, un Gobierno que está acabando con el frentismo en la política vasca; demostrando, además, que sabe gestionar mejor que Gobiernos anteriores.

Hemos vivido, pues, un año político intenso y fructífero. Un año de esperanzas colectivas que se van cumpliendo. Un año de avance y de progreso. Un año de medidas para hacer frente a nuestra difícil situación económica y para extender los derechos políticos y sociales de los hombres y mujeres que viven y trabajan en Euskadi.

Como consecuencia de todo ello, hoy vivimos en un país con más libertad, más sosiego, más tranquilidad, más optimismo, más diálogo, más volcado en hacer frente a sus problemas reales y con mayor confianza en el futuro.

El nuevo tiempo político que hemos abierto en Euskadi con el cambio de Gobierno está acabando con las viejas inercias del pasado. Con los proyectos particulares –llámense Lizarra, Plan Ibarretxe o Consultas autodeterministas- que nos impedían ocuparnos de un verdadero proyecto de país.

Está acabando con diez años de desigualdades políticas entre vascos, recuperando, así, el país para su ciudadanía.

Está acabando con ese lenguaje crispado de quienes no hace mucho, y desde las más altas instancias institucionales, nos hablaban de una Euskadi rodeada de alambradas, porque se están desactivando las únicas alambradas que había en Euskadi: las que el totalitarismo etarra había levantado entre los propios vascos.

Está acabando con dinámicas de enfrentamiento permanente, porque hemos recuperado las verdaderas señas de identidad de este país: la Euskadi más auténtica, la de siempre: la Euskadi plural que siempre ha rechazado el pensamiento único. La Euskadi que surgió y se desarrolló por el pacto y el acuerdo.

Hemos vivido, pues, un año en que se ha consolidado el cambio político impulsado y liderado por el Gobierno que preside el Lehendakari Patxi López.

El primer Gobierno Vasco de izquierdas, después de treinta años de Gobiernos nacionalistas o presididos por Lehendakaris del PNV. Y que precisamente por eso, por ser de izquierdas, se preocupa de los problemas de la gente, y no de dividir a los vascos por sus sentimientos identitarios.

Y mantiene unas prioridades, compartidas por la inmensa mayoría de la sociedad vasca, como son afrontar la crisis económica, reforzar y hacer más sostenible el Estado de bienestar, defender las libertades y acabar con el terrorismo y construir un país entre todos.

Y, como es de izquierdas, este Gobierno no entra en crisis, como los anteriores, cada vez que tiene que adoptar medidas de política social.

Y actúa con criterios de país, para impulsar proyectos que lo modernizan y cohesionan, como el Tren de Alta Velocidad, recuperando, así, el tiempo perdido por Gobiernos anteriores, que o lo paralizaban o lo ralentizaban: unas veces, por pactar con Batasuna y otras, porque tenían el enemigo en su propio seno.

Y es también un Gobierno que parte de la realidad, y no de las fantasías y de los ensueños milenarios. Y gobierna, por tanto, con los pies en Euskadi, y no en Kosovo, ni en el Tibet, ni en Quebec, ni en el Ulster, ni en Suráfrica ni en otros lugares exóticos a los que el anterior Lehendakari solía recurrir, para eludir los verdaderos problemas de este país.

Porque, a diferencia de la etapa anterior, podemos tener la confianza de estar representados por un Lehendakari que, cuando viaja al exterior, lo hace para construir país, y no para defender posiciones partidistas.

No para dar la murga a nuestros anfitriones, diciéndoles que somos el pueblo más viejo de Europa o explicándoles cosas tan pintorescas como que *“Euskadi se ubica en la fachada atlántica de Europa, en el norte de la Península Ibérica entre España y Francia, mirando hacia el Golfo de Bizkaia”*.

Ahora, cuando el Lehendakari viaja a otros países (a Brasil, a Estados Unidos y en los próximos días a China), lo hace para promocionar las empresas vascas en el exterior. Y lo hace, además, implicando a los propios empresarios vascos y contando previamente con ellos.

Porque, por suerte, este Lehendakari y su Gobierno se preocupan de sumar y de integrar. Sin encerrarse en un bunker. Manteniendo un contacto permanente con la ciudadanía. Con humildad y hablando con la gente y escuchándola, que es la forma más directa y más eficaz de empezar a abordar los verdaderos problemas de este país.

Y utilizando y poniendo en valor, al servicio de los intereses generales, nuestros propios instrumentos y recursos: los que nos ofrece nuestro sistema de autogobierno, que son abundantes. Basta recordar que el 90 % de lo que recaudamos aquí lo gestionamos también aquí.

Esto precisamente es creer en el Estatuto y en su desarrollo pleno, como cree este Gobierno. Y no sólo para reclamar las competencias pendientes, que otros Gobiernos fueron incapaces de negociar con eficacia, sino también para utilizar las que ya tenemos al servicio del progreso de nuestra sociedad.

Porque este Gobierno persigue objetivos de ciudadanía y cree en la mayoría de edad de los ciudadanos y ciudadanas de Euskadi.

Y, por eso, empezó su mandato diciendo la verdad al país sobre la gravedad real de la crisis, que el Gobierno anterior ocultaba, y sobre la verdadera situación de las cuentas públicas.

Y está promoviendo un debate público sobre la fiscalidad y la sostenibilidad del Estado de bienestar; y sobre la corresponsabilidad de los ciudadanos y ciudadanas de Euskadi en esta materia.

Y el actual Lehendakari sustituye los baños de masas populistas de otras épocas por comparecencias continuas en el Parlamento para rendir cuenta de su gestión.

Y cumple, además, con los compromisos que contrae en esta Cámara. Como los que asumió en el debate de investidura. Me ceñiré a unos cuantos ejemplos.

El Lehendakari se comprometió a iniciar un proceso de diálogo social con sindicatos y empresarios y hoy tenemos una Mesa de Diálogo Social plenamente operativa y que ha alcanzado acuerdos importantes en el ámbito socioeconómico.

Se comprometió a poner en marcha un Plan de Medidas de Choque Extraordinarias para hacer frente a la crisis. Y esas medidas fueron aprobadas por Ley en este Parlamento, cuatro meses después de constituirse el Gobierno. Y algunas de ellas, como los Planes Renove, con tanto éxito, que el PNV llegó a erigirse en su principal defensor.

Se comprometió a poner en marcha desde los ayuntamientos un fondo para recolocar a personas en situación de desempleo. Y ese fondo se convirtió

en realidad. Como es una realidad la creación de miles de puestos de trabajo que se están generando por acuerdo con los Gobiernos municipales.

Y adquirió, igualmente, el compromiso de trabajar codo con codo con los empresarios, para hacer más competitivo nuestro entramado productivo. Y hoy tenemos un Plan de Competitividad Industrial, pactado con los empresarios, que ha conseguido movilizar 11.000 millones de euros para los próximos cuatro años.

Y se comprometió también a liderar la deslegitimación del terrorismo y defender la cultura democrática. Y hoy tenemos un Plan de Convivencia Democrática, avalado por un amplio acuerdo de los grupos parlamentarios, que está ya operativo y empezará a funcionar este mismo curso escolar.

Como asumió el compromiso de recuperar el diálogo institucional con el Gobierno de España, para asumir las transferencias pendientes, empezando por una de tanta trascendencia social, como la de las Políticas Activas de Empleo. Y hoy la vamos a tener, después de treinta años de Gobiernos del PNV que fueron incapaces de negociarla.

De igual manera, se comprometió a llevar a cabo un proceso de reformas en la Sanidad Pública y en la Educación. Reformas que ya se están poniendo en marcha.

Como ven, señorías, hay un Lehendakari que cumple lo que promete, en el desarrollo progresivo de un programa de Gobierno que, según algunos, no existe, pero que, pese a su inexistencia, se encuentra muy vivo y se está desplegando en todos sus extremos.

Y está resultando, además, enormemente eficaz para este país. Porque es el que está poniendo las bases de una recuperación que nadie discute, porque se sustenta en datos de crecimiento económico incontestables.

Con este Gobierno, por mucho que el señor Egibar trate de negarlo, el país está saliendo de la crisis económica y está ganando la batalla de las libertades.

Quiero recordar, a este respecto, que, cuando se constituyó, vivíamos en medio de una recesión económica profunda, que conllevaba una brutal caída de la recaudación de impuestos y se reflejaba en un considerable aumento del desempleo.

Dieciséis meses después, Euskadi está saliendo de la recesión, sube la recaudación impositiva y se está empezando a crear empleo. Y esta evolución, que a todos nos tiene que alegrar como vascos, algo tiene que ver con las medidas que este Gobierno ha ido poniendo en marcha y que el Lehendakari ha detallado esta mañana.

Y quiero recordar también que este Gobierno empezó su andadura como no había empezado ningún otro: siendo amenazado por ETA, antes incluso de constituirse. Hoy ETA y su entorno se encuentran en fase terminal.

Y se encuentran en tal situación, porque han topado, también aquí, en Euskadi, con un Gobierno que, además de desarticular comandos de ETA, ha puesto en marcha políticas de tolerancia cero hacia el terrorismo.

Es esta política, tan contestada en un principio por algunos, y a veces de manera tan frontal, la que está obligando a recular a ETA.

Y la que está provocando una reflexión en sus bases sociales, que empiezan a ser conscientes de que sólo pueden ser una fuerza legal si se desvinculan definitivamente del terrorismo y aceptan las reglas de juego del sistema democrático.

Por eso, hoy ETA es incapaz de condicionar la vida política como lo hacía antes. Buena prueba de ello es que sus últimos comunicados han sido acogidos con un escepticismo notable por parte de la ciudadanía.

Y también con una unidad de criterios realmente inédita entre las fuerzas democráticas vascas, que le han dicho a ETA que lo que tiene que hacer es desaparecer, sin condiciones y sin contrapartidas.

En definitiva, señorías, si algo ha quedado demostrado en todo este período, es que era posible, como veníamos asegurando, desarrollar una nueva política y también una nueva forma de hacer política. Y era posible, igualmente, ejercer un liderazgo positivo, como el que ejerce el Lehendakari.

Un liderazgo que construye país y construye sociedad, desde el diálogo y el entendimiento. Y que desmiente, dicho sea de paso, esa supuesta inactividad que sus adversarios políticos siempre le han achacado con muy poco fundamento. Llegando incluso a sostener que éste es el Gobierno de los destrozos.

Lo afirman quienes, careciendo de argumentos serios para oponerse a las políticas económicas y sociales del Gobierno Vasco, se refugian, como los toros agonizantes, en el burladero de sus discursos identitarios.

Lo afirman quienes, en lugar de explicar cuál es su modelo sanitario, educativo, de protección social, de lucha contra la crisis, nos sueltan perlas como esa de cambiar el marco de autogobierno ¡a partir de 2013!, sin explicarnos a qué van a dedicar hasta entonces su tiempo libre.

Lo afirman quienes, cuando el Lehendakari promueve un debate en este Parlamento sobre un modelo de Estado de bienestar sostenible, se limitan a hablar de las truchas españolas.

Lo afirman quienes insisten una y otra vez en colocar en el centro del debate político algo que ya no les compra nadie, como es el supuesto intento del Gobierno Vasco de diluir la identidad vasca.

Lo afirman quienes, como el señor Egibar, arremeten contra la ciudadanía vasca, que, al parecer, resulta incompatible con ese mítico Pueblo Vasco que el nacionalismo defiende . Y que no es la única concepción de pueblo vasco que se puede defender.

Porque éste no es un concepto que nos sea ajeno. Baste recordar que las sedes del Partido Socialista se denominan Casas del Pueblo. Y, si me permite, señor Egibar, la humorada, no tendría ningún inconveniente en que este Parlamento pasara a denominarse Casa del Pueblo Vasco. Aunque supongo que la Presidenta y todos los grupos parlamentarios, empezando por el suyo, pondrían bastantes pegajos al cambio de nombre.

Pero, fuera de bromas, la diferencia sobre el Pueblo Vasco que su partido y los socialistas defendemos no es tanto de términos, como de contenidos. Los socialistas defendemos un Pueblo vasco con gente dentro. Un Pueblo Vasco integrado por ciudadanos y ciudadanas libres e iguales. No un Pueblo Vasco de elegidos y de tocados por el dedo de Aitor, que es el que ustedes defienden.

Aunque, todo hay que decirlo, señor Egibar, su partido tiene a veces algunos raptos de lucidez. Y de vez en cuando alterna esos mensajes catastrofistas que tanto le gustan con otras actitudes más sensatas.

Prueba de ello es que, después de años de decir que el Estatuto estaba muerto y de promover planes de ruptura con el Estatuto, el PNV ahora

reclama su desarrollo íntegro. No sabemos si con su concurso, pero lo reclama.

Y después de años de priorizar consultas autodeterministas que interesaban a muy pocos, su partido se suma, al menos de palabra, al cambio de prioridades, la de la Euskadi real, que los socialistas y el Gobierno de Patxi López hemos introducido en este nuevo tiempo político.

El PNV, pues, acepta cuando rectifica y nos hacen un poco de caso. Porque, no solamente somos un partido sensato, sino, además, el partido más veterano de Euskadi, con una amplia experiencia política a nuestras espaldas. Y ya es sabido que la veteranía es un grado.

Como puede ver, señor Egibar, el nuevo tiempo político, no sólo se ha consolidado en este país, sino que, además, está llegando hasta su propio partido. Bienvenidos, pues, señores del PNV, al club del cambio. Sigán por este camino, que les va a ir mejor.

Nada más. Muchas gracias.